

77. ELIGIENDO SERVIR

Mensaje central: Al servir a nuestro prójimo de todo corazón, estamos sirviendo a Dios.

Texto Bíblico: “Sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres” (Efesios 6:7).

INTRODUCCIÓN

(Dramatice algunos ejemplos ensayados para mostrar reacciones negativas a las necesidades. Coloque a un niño para que represente a alguien que esté con problemas, un niño con muletas, teniendo dificultades en cargar el material de la escuela, otro que parezca triste o solitario. Que se presenten otros tres, uno a uno: el primero pide perdón diciendo que no puede ayudar, otra ignora al niño, el tercero dice palabras bondadosas, pero no hace nada).

Discusión: ¿El amor es una cuestión de palabras o de acción? Si amamos realmente a Dios, mostramos su amor a los otros por medio de nuestros actos.

Historia (Dramatizar):

(Una niña llega enojada de la escuela con la mochila en la mano y se sienta en una silla de brazos cruzados).

Mamá: “¿Qué está sucediendo contigo Claudia? ¿Por qué estás tan triste y enojada?”

Claudia: - “No es nada mamá, pero estoy muy, muy triste...”.

Mamá: “¿No quieres contarle a mamá lo que sucedió? Tal vez pueda ayudarte, o por lo menos te sentirás mejor contando tus problemas”.

Claudia llorando: “Me estoy sintiendo la nena más fea y despreciada de la escuela. No tengo ropa bonita. No vivo en una casa elegante. Mis padres no tienen un automóvil nuevo y por eso Gisele, la chica más rica de mi clase, nunca me invita a sus fiestas”.

Mamá: - ¡Oh! Siento mucho que todas estas cosas te estén lastimando tanto. Pero si usas la receta que te voy a dar, seguramente serás muy feliz. ¿Aceptas?

Claudia: -¿Cómo? ¿Qué receta milagrosa es esa?

Mamá: - Hija, grábate bien esto: Para que seas realmente feliz, es necesario que también hagas feliz a alguien. Por lo tanto, dime una cosa: ¿Cuáles son las otras chicas dejadas de lado por Gisele? ¿Quiénes son las que nunca fueron invitadas a las fiestas? ¿Por qué no se reúnen y organizan un club cuyo objetivo sea llevar felicidad a quien lo necesita? Tal vez la propia Gisele sea una de las necesitadas.

Claudia: Oh! Mamá. Nadie tiene que ayudar a Gisele. ¡Ella tiene de todo, jamás necesitaría ayuda!

Mamá: Hija, estoy hablando en serio. Todo lo que quiero ahora, es que pruebes mi receta, por lo menos por algunas semanas.

Claudia: Está bien, yo solo voy a hacer lo que estás sugiriendo porque tú lo dices. ¡Espero que dé algún resultado!



Bien, déjame ver, las chicas dejadas de lado por Gisele son: Judith con sus ropas gastadas y viejas. Vera a quien le dicen “zanahoria”, por causa del color de su cabello rojizo y de las pecas en su cara y en los brazos. Ruth, la chica novata que es tan sencilla como su bondad. Elena, la rubiecita a quien le dicen “cosa linda de mamá.

Mamá: ¡Buenísimo! Cinco me parece un buen número para formar un grupo secreto. Ahora debemos encontrar un nombre apropiado para el club secreto. Esto hará que el grupo sea más misterioso.

Claudia: Primero voy a conversar con las chicas e invitarlas. Después elegimos el nombre. *(Madre e hija salen de escena. Después entran las cinco nenas conversando animadamente):*

Claudia: Entonces, ¿qué nombre le daremos a nuestro club secreto?

Elena: Club de la bondad.

Vera: Las hermosas nota diez.

Rut: Las súper-chicas.

Judith: Las amigas misteriosas.

Claudia: Me parece bien. ¿Qué piensan?

Todas: Somos las amigas misteriosas.

Claudia: ¿Y qué buena acción pretende cada una hacer ahora?

Vera: Voy a llevar una caja de mangos fresquitos a doña Rosa, aquella señora que vive sola en una chocita. Y le voy a poner una tarjeta diciendo: Un regalo de las amigas Misteriosas.

Elena: Yo voy a ayudar a doña Isaura, cuidando a su bebé.

Judith y Ruth: Nosotras vamos rotando para ayudar a doña Ana. Está enferma y tiene mucha ropa para planchar.

Claudia: Yo voy con mi hermano a cortar el pasto a la casa de doña Nair que es viuda. *(Salen todas).*

(Ahora entran todas como si estuvieran en la escuela. Con las mochilas en la espalda. Claudia tropieza con los pies de Gisele que está sentada llorando).

Claudia: Perdón.

Gisele llorando: ¡Oh! Nadie me quiere.

Claudia: Claro que te quieren. ¿Por qué estás diciendo eso? Tienes tantas amigas. Además, nunca estás sola. Seguro debes ser muy feliz.

Gisele: Ya sé... Ya sé... *(Sale corriendo), (Salen todas y después las 5 amigas entran nuevamente).*

Claudia: Chicas, tenemos que pensar qué vamos a hacer en relación con Gisele. Hoy estaba llorando en la escuela y decía que nadie la quería. ¿Qué podemos hacer para ayudarla?

Judith: Me parece que podríamos darle una cajita con las galletas deliciosas que hicimos ayer.

Ruth: Y yo puedo escribirle una tarjeta diciendo: “De tus amigas: Las Sirenas Misteriosas. *(Salen todas y entran nuevamente en el ambiente de la escuela).*

(Vera entra rápidamente y coloca una cajita con una tarjeta arriba de una mesita o un escritorio). (Gisele entra despreocupada, ve la cajita y grita sorprendida al abrirla):

Gisele: Alguien quiere hacerme daño. Estas galletas deben estar envenenadas.

Elena: Estoy segura que están buenas, voy a comer una para probarte que no tienen nada malo.

Gisele: Oh! Entonces tú sabes algo al respecto de esas “Amigas Misteriosas”. ¿Sabes quiénes son? Carolina, Thaís y yo estamos tratando de descubrirlo. Ya hicimos de todo, pero parece que es imposible. Ellas no dejan ninguna señal o pista. El comentario en la ciudad es general sobre todas las cosas maravillosas de ese grupo.



Claudia: Bueno Gisele, nuestro secreto terminó. Nosotras somos las Amigas Misteriosas y queremos invitarte a formar parte de nuestro club.

Ruth: Nuestro lema es: Para ser feliz, ayude a alguien. ¿Qué tal?

Gisele: Bueno, me parece fantástico lo que están haciendo chicas, y lo más fantástico es... ¡que me hayan invitado a formar parte del club después de haberlas tratado tan mal! Estoy segura que Carolina y Thaís estarán tan felices como yo, si pueden participar de un club tan maravilloso como ese.

Claudia: Todas pueden formar parte de nuestro club. No discriminamos a nadie. Cualquier chica, independiente de clase social o color, que quiera ayudar a hacer a los otros felices puede ser una Sirena Misteriosa.

¡Servir es un buen negocio! Cuando compartimos con los que tienen necesidades, cuando estamos listos para servir, nos sentimos más protegidos por nuestro Dios. Porque Él promete que cuidará de nuestras necesidades de la misma forma que cuidamos de las necesidades de los otros.

HISTORIA BÍBLICA: 1 REYES 17:1-16

Cuando yo diga • riachuelo, todos deben decir bajito “chuá” y hacer de cuenta que están tocando piano, como un río corriendo;

Cuando yo diga • cuervos todos deben agitar los brazos con los codos para fuera e imitarlos (crau, crau).

Cuando yo diga • Elías, los chicos deben apuntar para arriba y decir “tisbita”;
Explique que Elías fue un profeta famoso. Se llamaba Elías, el • tisbita, porque vino de la tierra de Tisbe.

Cuando yo diga • viuda, las niñas deben colocar las manos en la cara como un velo.

Cuando yo diga • pan, todos deben pasarse la mano en el estómago y decir “¡hum, hum!”

¡Listos? Entonces vamos comenzar la historia de Elías y la viuda.

(Haga pausas después de las palabras subrayadas para que los niños ejecuten sus acciones).

Historia: Elías y la viuda

Era una vez un rey malvado llamado Acab. Era tan malo que Dios envió al profeta Elías a hablar con él. “No lloverá en la tierra hasta que te arrepientas de tus malos caminos”, dijo Elías al Reyes Esto dejó a Acab muy nervioso. Entonces, Dios mandó a Elías a esconderse cerca de un riachuelo. Dios dijo: “Puedes beber agua del riachuelo, y yo mandaré cuervos que te llevarán pan”. Escogiendo lo mejor de la vida (Ministerios del niño 25).

Entonces Elías se dirigió al riachuelo. Todas las mañanas, los cuervos le traían pan y carne. Y, aunque no lloviera y hubiese una gran seca en todo el país, Elías podía beber agua del riachuelo.

Pero, finalmente el riachuelo se secó. Entonces Dios envió a Elías a la ciudad de Sarepta, donde encontró una amable viuda juntando leña para hacer fuego. “¿Podría darme un pedazo de pan?”, Le preguntó Elías a la viuda. La viuda respondió: “Yo no tengo nada de pan, solamente un poco de aceite y harina en la cantidad exacta para una merienda de mi hijo y para mí”.



Elías dijo: “Haga primero un poco de pan para mí. Dios no permitirá que se quede sin aceite ni harina hasta que llueva nuevamente”. La viuda hizo como Elías le había dicho. Ella preparó pan para Elías, para ella y su hijo por muchos días.

Exactamente como Dios había prometido, el aceite y la harina no se terminaron. Hubo siempre lo suficiente para hacer más pan. Dios cuidó a Elías y a la bondadosa viuda que sirvió lo poquito que tenía, ¡y Dios puede cuidar de ti también!

Después de la historia pregunte:

¿Cuándo es fácil servir? •

CONCLUSIÓN

¡Nuestro Dios es dadivoso!

Lo bueno de servir a los otros con las cosas que Dios nos da es saber que no las sentiremos falta de ellas. Él promete en Filipenses 4:19 que suplirá todas nuestras necesidades, de la misma forma que nosotros cuidamos de las necesidades de los demás.

(Comprometa a los niños a servir de alguna manera en la escuela o a los vecinos y relate como fue, a la noche siguiente como fue).

Termine con una oración, pidiéndole a Dios que les dé a los niños un espíritu dispuesto a servir y compartir lo mejor que tienen.

[Volver al Índice](#)

¿Cuándo es difícil servir? •

¿Cómo te sientes cuando alguien dedica tiempo, da cariño, • ropas, juguetes y alimento para ti?

La otra persona famosa de la Biblia fue el apóstol Pablo, que dependió de muchas personas, que estaban listas para servirlo. Lo colocaron en una celda porque enseñaba a las personas sobre Jesús. Sus amigos de diferentes iglesias compartían su comida, ropas y dinero con él. Pablo les dijo a esas personas que Dios cuidaría de sus necesidades.

